

23 Set. 84 -

J. B. R.

10

BREVES APUNTES
ACERCA

DE LAS BELLAS ARTES

EN GRANADA.

POR

Francisco de P. Valladar.

GRANADA

Imp. de EL DEFENSOR. 7

1882.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

Estante:

Número:

C

002

004 (10)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

Y09/46

R. 31788

BREVES APUNTES

ACERCA

DE LAS BELLAS ARTES

EN GRANADA.

POR

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Clase	C
Estante	38
Numero	54 (10)



GRANADA.
Imp. de EL DEFENSOR.
1882.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

004 (10)

Y09/46

R. 31788

BREVES APUNTES

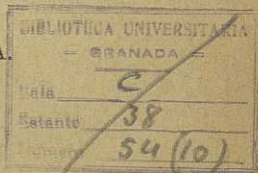
ACERCA

DE LAS BELLAS ARTES

EN GRANADA.

POR

FRANCISCO DE P. VALLADAR.



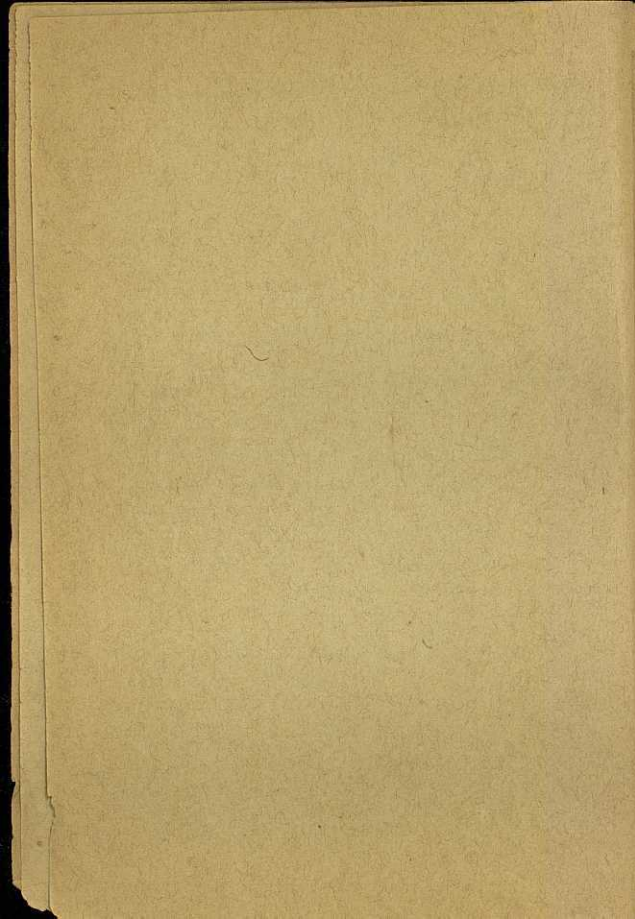
GRANADA.
Imp. de EL DEFENSOR.
1882.

1208

Sr. D. Rafael Gago:

QUERIDO RAFAEL: *El verano último, con motivo de haberse convocado en Granada un certámen artístico, coleccioné datos, almacené apuntes, registré libros, con todo lo que bien pudiera escribirse una Historia de las bellas artes en Granada. Ni mis escasos conocimientos, ni la índole especial del libro en donde ha de publicarse este trabajo, permite hacer otra cosa que unos Breves apuntes acerca de tan rica materia; apuntes que te dedico en prueba de nuestra fraternal amistad, y para que tu nombre, ventajosamente conocido en la república de las letras, sirva de escudo al oscuro é ignorado de tu buen amigo*

Francisco de P. Valladar.



I.

Las artes en Granada hasta la dominacion árabe.

Hasta la España romana (Edad antigua, tercera época, 206 a. a. de J. C. á 414 d. de J. C.)—opina Guichots que la historia general de Andalucía pertenece á la *historia crítico-conjetural*; mas partiendo de la suposicion—añade,—de que ese período de la historia merezca crédito, resulta que Andalucía fué la primera poblacion de Europa que se civilizó ántes que Grécia y Roma.

Es lo cierto por lo que á Granada respecta, que su origen se envuelve en el misterio. Fábulas de que se hicieron eco en sus crónicas, geógrafos é historiadores como San Gerónimo, San Isidoro, Josefo, Plinio, Estrabon y D. Alonso el Sabio, y posteriormente Pedraza y muchos otros, quieren dar origen á Granada en tiempos de una hija de Noé ó del rey Hispan. Esas fábulas se han desconceptuado por completo despues, y muchos modernos

historiadores admiten, y como conjeturable tan solo, que tribus nómadas asiáticas y los bastetanos, los oretanos, los túrdulos y bástulos, colonizaron las comarcas granadinas. (1)

De esas tribus, los túrdulos, que probablemente ocuparon Jaen, Granada y Málaga, se cree eran ilustrados: estudiaban el lenguaje por principios gramaticales, tenían sus poemas y sus cantos religiosos y guerreros y sus leyes, y vestían los trajes de los galos y de los bárbaros de la estirpe escítica. La arquitectura revelaba la infancia de las artes, según Plinio, y de las demás artes nada cuentan los antiguos cronicones y *códices*.

Restos de antigüedades prehistóricas quedan también en estas regiones, que los anticuarios e historiadores atribuyen á los iberos y celtas. Mas como todo ello se envuelve tan misteriosamente en las densas brumas del pasado, solo puede deducirse de ouanto hemos inquirido acerca de ello, que las artes en esas épocas estuvieron en la infancia más rudimentaria y primitiva hasta la dominacion fenicia y la venida de los griegos, y que despues comenzaron á desenvolverse las corrientes del progreso y la cultura, puesto que Lafuente habla de un griego, Myrlaneo, que enseñaba humanidades en esta misma region y que escribió una exacta corografía del país; y otros autores citan hechos numerosos que comprueban esta opinion.

Y hénos precisamente en la época histórica más difícil para trazar un bosquejo de las artes bellas granadinas. ¿Tuvieron grandísima importancia los

(1) Según Lafuente (Historia de Granada), las provincias de Almería, Jaen, Málaga y Granada, «pueden designarse con el nombre genérico de *granadinas*.»

monumentos que la civilizacion romana dejó en nuestra region? ¿Esos monumentos fueron destruidos por la invasion de los bárbaros? ¿Las artes en tiempos de los visigodos tuvieron trascendencia en Illiberis? ¿Encontró la raza árabe al penetrar en España vestigios interesantes de antiguas civilizaciones en lo que hoy forma nuestra provincia?—He aquí un importante cuestionario, que es la base de la crítica histórica de esas épocas y origen en nuestros días de acalorados debates é interesantes discusiones.—Por nuestra parte, aunque ligeramente, trataremos de investigar y presentar aquí los datos más verídicos y que realmente tengan su base en la lógica.

Sertorio, al dar organizacion romana á la península ibérica, fundó en Osca (Huéscar) una Universidad en que se enseñaban letras griegas y latinas. Bajo el imperio de Augusto parece que las artes prosperaron aquí y la arquitectura, cuyo paso es difícil que borre el tiempo, nos revela en algunos fragmentos y ruinas que, en esta region hubo templos, circos, teatros, arcos de triunfo, estátuas, puentes y caminos militares. La pintura tenia grande importancia en aquella época y debió cultivarse aquí; pero ni de ella ni de la música, á pesar de que este arte ejercia gran influencia en la vida romana; de que el cónsul Metello envió á Roma un coro de músicos españoles, admirado de la originalidad y belleza de la música española, y de que los cantores cordobeses y las mujeres gaditanas “por su grande habilidad en el canto, baile y singular destreza en tañer toda clase de instrumentos músicos,,” eran solicitados por la corte de la ciudad señora del mundo, ningun recuerdo, que sepamos, queda en Granada.

A juzgar por la importancia y valor de los restos arquitectónicos hallados en diferentes puntos de nuestra provincia, debieron ser ricas y cultas las poblaciones en ella enclavadas; por cuya razon debe suponerse que en donde habia teatros, se levantaban templos y arcos de triunfo y se esculpian relieves y estátuas, la literatura de las comarcas granadinas corria parejas con la de toda España, cuyos sabios y poetas admiraron á la orgullosa Roma por su saber, como sus guerreros por su valor heroico é indomable; de la España de Marcial, el *hijo de Bilbilis*, el más grande de los poetas latinos de su tiempo; el que no olvidó nunca á su España y dijo ante los monumentos de los Césares: "Calle Menfis los bárbaros milagros de sus pirámides, ni se jacte tampoco Babilonia de su asiduo trabajo."— ¡Sublime dístico que encierra un poema!— ¡Admirable profecía de la caída del poder de la potente Roma!

Ahora bien; si reconstruyendo en la imaginacion los pueblos granadinos de la España latina, hay que admitir, en vista de los restos y ruinas que aún nos quedan, que las artes bellas debieron desarrollarse aquí y quizá ser importantes, por más que esta conclusion sea un tanto hipotética, en razon á ser escasas las referencias históricas que á esta época se tienen (1), y muy difícil formarse completa idea de *Illiberis*—que segun Plinio era una de las varias ciudades notables enclavadas entre el Bétis y el Mediterráneo, y no olvidando que en ella fueron pro-

(1) Lafuente en sus apéndices al tomo I de la *Historia de Granada*, condensa datos muy importantes. Véanse también las obras de Pedraza y varios trabajos recientes del ilustrado secretario de la Comision de Monumentos históricos Sr. Gomez Moreno.

mulgados los primeros cánones de la iglesia española,—tenemos respuesta para la primera de las cuestiones que antes hemos propuesto, concediendo desde luego importancia á los monumentos romanos de nuestra region.

“El mundo antiguo cayó con Roma; y al caer arrastró en pos de sí el arte,—ha dicho Manjarrés, el historiador de las Bellas Artes españolas. La grandiosidad griega y romana perdióse, al querer ser oscurecida en Bizancio por los resplandores del lujo y las riquezas de una nueva civilizacion.

Al distribuirse los hijos de Teodorico el imperio romano, los bárbaros invadieron todo el Occidente de Europa. Los horrores de esa epopeya son indescriptibles. La devastacion y la muerte extendieron sus alas sobre España, cobijando ruinas y cadáveres.

Dice el P. Martin de Roa, describiendo los horrores de la invasion, los bárbaros atropellos, las feroces hazañas de los que derribaron templos y estatuas, quemaron y asolaron, y recordando el orgullo y el predominio de Roma: “¿Qué soberbia que no derribasen?”

Desde 409 hasta 466 en que los romanos fueron espulsados y la dominacion goda hizose más llevadera, porque la ilustracion de los oprimidos fué haciendo brillar la luz de la civilizacion en los salvajes opresores, la historia patria está oscurecida; no parece, sino que oleadas de sangre ocultan á los ojos de los que tratan de investigar esas edades, los dias y los años en que los horrores se siguen; en que no se escucha sino los gritos de combate; los ayes de los moribundos; el llanto de los ancianos y de las mujeres; el aleteo de las aves carnívoras que se

cebaban en los cadáveres insepultos..... (1).

Los vándalos de la Pomerania y la Rusia, mandados por Gunderico, ocuparon la Bética ó Andalucía.

Gray dice “que los hijos de la niebla vieron por la vez primera con la risa del placer, una luz pura y un cielo teñido de azul; por la vez primera aspiraron el perfume de la rosa entreabierta y gustaron el jugo de la uva pendiente de la vid.” El poeta inglés se refiere á las comarcas granadinas, cuyo clima, cuya hermosura prodigiosa mitigaron las iras y ablandaron las costumbres de los bárbaros, como dice Lafuente en su *Historia de Granada*.

A esta *Historia* remitimos á los que deseen leer con detalles esa época de horrores que comienza con la irrupcion y termina con el desastre del Guadalete.—En esa *Historia* leerán los que tachan de salvajes á las tribus africanas que en 709 invadieron á España, que los vándalos “burlábanse de todos los trabajos de la ciencia; mutilaban con desprecio las estátuas que ornaban las plazas públicas y las casas particulares, y afearon todos los adornos con que el buen gusto y esplendor de las artes habian hermoseado nuestras ciudades. Al abandonar aquellos salvajes una poblacion, las ruinas humeando, los escombros y cimientos de edificios eran una prueba de su perversidad.” (2).—¿Qué más pruebas queremos buscar para saber que los monu-

(1) *Chronicon* del obispo Idacio, que fué prisionero de los bárbaros.—S. Isidoro, *Hist. vand.*

(2) Lafuente cita en este pasaje unas *Memorias para la historia de Ronda*, del Dr. Rivera. Se describen allí los horrores de la invasion y añade: «Estrago muy propio de aquellas naciones bárbaras, que desestimaban las letras y las obras de curiosidad y arte.»

mentos que la civilización romana dejara en la comarca granadina fueron destruidos en esos años de horrores que median desde 409 hasta 466,—en que Eurico, asesinando á su hermano, se hace dueño de España y la Galia Narbonense? Para nosotros eso está fuera de duda.

En 466 instituyóse verdaderamente la monarquía goda.

Las comarcas granadinas se engrandecen de nuevo; pero la arquitectura deja sólo, según la tradición y la historia,—el puente de Pinos Puente y el recuerdo de tres templos erigidos en el barrio de Nativola, por el piadoso Gudila, según consta de una lápida (1); y la escultura no deja rastro alguno aquí, como tampoco sus hermanas la literatura, la pintura y la música.—“Durante la dominación de los godos—dice un historiador—quedó completamente eclipsada en nuestra patria la luz de las ciencias; y aunque la ilustración de los españoles supo, en parte, civilizar á sus salvajes conquistadores, sufrieron, sin embargo, gran decadencia la literatura y las artes.”—La música y la poesía popular y religiosa, la arquitectura gótica, la literatura y las miniaturas que ilustraron los códices, fueron artes cultivadas por los godos; más sus últimos recuerdos artísticos sepultáronse en los conventos, huyendo de la corrupción de una corte lasciva y estragada, primero; de los ejércitos árabes después.

En las anteriores líneas quedan terminadas las

(1) También Ibn-al-Jatib, habla de una célebre iglesia que «era única por la belleza de su construcción y ornamento,» mandada edificar por un gran señor cristiano.

La lápida á que se hace referencia, se halló después de la reconquista y fué colocada en Sta. María de la Alhambra.

cuestiones que al comienzo de este capítulo hemos planteado. Cuando las bellas artes españolas pudieron rehacerse después de los horrores de la invasión, los godos formaron con la cultura de los vencidos la cultura propia, y mezclaron con el latín su idioma bárbaro; y diferentes á los oprimidos en el modo de sentir las artes, arrancaron á éstas de sus clásicos moldes greco-romanos, produciendo la decadencia en la literatura y en las artes bellas españolas.

En Illiberi, una de tantas ciudades y en las comarcas de esta región, ¿qué pudieron hallar los árabes? Restos latinos germanizados por los godos; construcciones godas de dudoso valer.

II.

El arte árabe en Granada.

Cuando caía desplomado el famoso califato de Córdoba, emporio de la civilización árabe de Occidente, la monarquía nazarita de Granada comienza en Alahmar el *Magnífico*, y con ella el período "más ilustrado y esplendente que pudo sustentar el islamismo, de todos cuantos dominios abarcó en la época de su engrandecimiento." (1)

La cultura de los árabes tiene su origen en las antiguas civilizaciones de la Persia y de la Grecia. —Cuando Mahoma apareció en Oriente, los pueblos árabes luchaban contra las sectas religiosas, el fatalismo, las supersticiones y la indiferencia de raza. El árabe semejábase—como dice Contreras, valiéndose de una hermosa imagen—"á las estatuas bellas

(1) *Recuerdos de la dominación de los árabes en España*, R. Contreras.

y marmóreas que se conservan en nuestros museos para demostracion de un mundo que ha muerto.,— Mas el Profeta predica, y el beduino, prototipo del hombre libre; los ancianos, los pobres, las tribus enteras se desbandan para oír la *Buena nueva*; y aquella raza que vivía en la más triste decadencia y abandono, álzase potente, viril, como un solo hombre, cuando Mahoma, dice: “No reconozco otro Señor que el del Universo.,”

El Koran, no es sólo un libro de religion para ellos; es un código civil, y sus preceptos son la base de los gobiernos, de la sociedad, y de la familia. Las ciencias y el saber protegieron á aquella raza que despertó como el leon y llegó á ser poderosa.

* Más el edificio levantado por Mahoma, se desequilibra pronto. Las disidencias religiosas surgen. Las complicaciones políticas sobrevienen y la decadencia sume otra vez en el indiferentismo al pueblo árabe, que fanático y grosero cae en la ignorancia, despues de haber asombrado al mundo con su cultura en Bagdad, en Córdoba y en Granada.—¡Tenia que descender de la grandeza al polvo!—¡Es la historia de las civilizaciones del Oriente!.....

Los soldados de Damasco que vinieron en 715 á Andalucía capitaneados por Baleg, eligieron á Granada, habitada por judíos entonces y solamente en la parte que hoy ocupan las parroquias de Santa Escolástica y San Cecilio, — para descansar de sus campañas. Los damasquinos se posesionaron de la colina de la Alcazaba y allí edificóse una poblacion de cuyas murallas aún se ven restos en la base sobre que las Torres Bermejas se asientan y en los arranques de la Puerta del Sol (hoy demolida); puerta que dividia la villa de los Judios de la colo-

nia de aquellos guerreros. En esta época, los dos barrios debieron tomar el nombre *Dar Garnathah*, (vivienda fortificada).

En 765, el wali Abderraman Ased mandó elevar los fuertes muros de la Alcazaba en la Alhambra, en cuyos subterráneos se descubrió hace algunos años una fuente de mármol de Macael, con un bajo relieve que representa una cacería, de ejecución grosera, y franjeada con una inscripción africana.—Esta escultura, única tal vez en su clase, como dice el Sr. Jimenez Serrano,—puede servir para juzgar del conocimiento de los árabes en el dibujo, en aquella época. Los leones que destrozan á los venados aparecen todos en la misma actitud y guardando simetría, y por su traza recuerdan en sus rasgos y detalles á los leones del patio de este nombre en el alcázar árabe.

Después, el califa Abderraman III visitó á Granada y quedóse prendado de la hermosura de sus vergeles y de su bella situación, descritas con animados colores por el poeta iliberitano Ben-Matrek, de la tribu Gazanita.

En la época de Ben-Habuz y de su nieto Abdalá, primero, y del emir africano Jusef (1) después, Granada comenzó á ser poblacion importante; los almohades, más tarde, edificaron el alcázar Genil, pabellon parecido á la sala de los Abencerrajes; (2)

(1) Una de las obras hechas por Jusef es el acueducto de Alfacar.

(2) Este pabellon se halla en la huerta del Sr. Duque de Gor, á la entrada del camino de Armilla. Almagro, en su libro *Inscripciones árabes de Granada*, dice: «Que es notable por la elevacion de su techumbre y la hermosura de sus adornos que revelan una época muy adelantada en la cultura musulmíco-granadina, si bien el monarca que lo fabricó no consta en sus inscripciones.»

y al fin Mahomed Alahmar, el *Magnífico*, recogiendo los dispersos restos de la dominacion árabe en España fundó el reino de Granada, comenzando en esta época á escribirse la página más gloriosa de la España musulmana.

Hasta aquí, las artes árabes granadinas habíanse iluminado con los resplandores que la brillante cultura de la corte del califato irradiara. La arquitectura estaba en su período de desenvolvimiento, y las construcciones de las épocas de continuas luchas y combatos son torres macizas, con pequeñas puertas de herradura, fuertes castillos, anchas murallas, ámplios subterráneos; todo, en fin, lo que denota una vigorosa edad, guerra sin interrupcion, la esclavitud del vencido, el conquistador recelando que su presa le sea arrebatada.

Aunque los árabes cultivaron la música y la pintura, las dos bellas artes que retratan por completo sus costumbres, son la poesia y la arquitectura.

Allá en los inmensos desiertos de la Arabia, vaga errante el independiente beduino, para quien no hay sublimes goces que igualarse puedan á la libertad, á la guerra, — que sostienen de continuo unas tribus con otras; — á la caza, al amor y á la hospitalidad. (1)—El beduino, que no perdona una ofensa, es no obstante fiel guardador de las leyes hospitalarias aun para su mayor contrario.—Hay en esa original figura del pastor guerrero del desierto, algo grandioso, que hace borrar las manchas de sangre de sus venganzas, para ver solo al valiente soldado de caballeresco espíritu, á pesar de su vida azarosa y aventurera; y es que allá en el desierto, entre aque-

(1) SCHACK. *Poesia y arte de los árabes en España.*

llas tribus casi bárbaras, nació la poesía árabe, como brota muchas veces en árido suelo quemado por el sol, la flor sencilla de galana forma, de esquisito aroma y delicados colores.

A las improvisaciones poéticas de aquellos tiempos, sucede el arte de la poesía formado de repente, en el siglo VI de nuestra era, al propio tiempo que la escritura es conocida por los árabes.

Schack, en su bellísima obra *Poesía y arte de los árabes en España*, dice describiendo la forma primitiva de las creaciones poéticas arábicas: “lo personal y subjetivo, procediendo de determinadas circunstancias; en más alto ó más pequeño grado, forma el carácter de toda poesía,” y ántes, ha dicho que esa forma no solo sirve de base á las formas posteriores sino que permanece inalterable al lado de los demás modos de poetizar,—como buena prueba son de ello estos versos de Lebid, uno de los poetas del desierto: “La suerte toca una vez á cada mortal... solo un relámpago ó ligero resplandor es el hombre; arde, luce y deja cenizas.” —¡Que extraño es hallar en una poesía que comienza á formarse, pensamientos tan profundos y delicados, á pesar del fatalismo que encierran!

Alcanzaron los poetas tal estimación en Oriente durante los primeros años de la egira, que sus favores eran muy solicitados y sus iras y sátiras muy temidas.

Cuando la literatura oriental traspasó tierras y mares y vino á nuestra patria, el califato de Córdoba vióse rodeado como el de Bagdad de poetas y músicos, de filósofos y hombres de ciencia. Setenta bibliotecas públicas habia en la España árabe.—Granada en el siglo XII tenia una biblioteca mag-



nífica que Hakem, cuyo reinado en España señaló la época literaria más brillante, enriqueció con 600 volúmenes, (1) y sus colegios reales de que fué catedrático el famoso murciano Sehansedein, dieron hombres eminentes á la España mahometana, tales como el filólogo Ben Hayan y Abue Abhalla, autor de un diccionario histórico de las ciencias.

Quiérese negar por muchos la influencia de la poesía árabe en la española, y se alega para ello, entre otras razones, que los oprimidos no adoptaron el idioma de los opresores.—Consta de datos históricos que Sevilla, Granada, (2) Valencia, Murcia, Toledo, Badajoz y Córdoba, córte del famoso califato, conservaron sus templos católicos, durante la dominación musulmana y la liturgia mozárabe que S. Leandro y S. Isidoro de Sevilla, instituyeron.—Es indudable que se hablaba el bajo latín en la España árabe; pero muchos hechos, la acuñación por ejemplo de los *marabotines*, (3) en que figuraban juntos los nombres de los príncipes que los mandaban acuñar, la Cruz de Cristo y una inscripción en caracteres arábigos, prueban bien que árabes y españoles se confundían uniéndose, cuando la paz ó las razones diplomáticas hacían que el estruendo de los combates cesára.—En esos interregnos, el soldado, que es algunas veces el predecesor de la civilización, abandonaba las armas, y entonces, las ciencias, las artes, el comercio y la industria de los ára-

(1) Algunas de estas obras se conservan en el Escorial.

(2) En Granada en 726, permitieron los árabes culto público á la iglesia de San Cecilio, que desde los primeros tiempos del Cristianismo existía como representación de la cristiandad granadina.

(3) Moneda cuyo valor era el de un maravedí.

bes proseguían la conquista que el soldado comenzó;—pero dando las batallas en los campos de la inteligencia, con las armas del talento y del estudio.

Y este es el secreto del porque, á pesar de hablar los cristianos el bajo latín y de separarnos de los árabes la religión y las costumbres, el saber de los árabes españoles recorrió la península ibérica: se difundió por todas partes. Averrhoes el célebre sábio cordobés, trastorna el orden filosófico de su tiempo, y las ciencias y las artes árabes predominan en Oriente y en Occidente.

Cuando en 1013 los bereberes destrozaron el califato de Córdoba, la España árabe quedó dividida en pequeños estados, los que se enorgullecían de proteger y amparar las ciencias y las artes (1). La emulación de los reyezuelos ocasionó discordias y guerras, y alguno de ellos pidió auxilio al emperador de los almorávides Jusuf. Este vino del Africa con sus salvajes hordas, y con la ruina y la muerte por escudo, hizo de la España parte de su gran imperio. Pero el reinado de los almohades en Córdoba y el de la dinastía de los Nazaritas en Granada, reconstituyeron la ilustración mahometana, que en opinión de arabistas é historiadores tuvo su siglo de oro: el reinado de Jusuf, el fundador de la célebre Madraza granadina. (2)

(1) Makkari.

(2) La Madraza árabe estuvo situada en donde hoy se halla la fábrica de tejidos de los Sres. Echevarría. Una de las cláusulas de las ordenanzas de la Ciudad, fecha 20 de Setiembre de 1500, dice: «Item damos para casa de Cabildo la que los moros llaman Almadraza,» y varios importantes manuscritos lo prueban.—La *Madraza* es el establecimiento de enseñanza superior esencialmente musulmán. Se estudiaba en ellas la teología y el derecho. —Almagro, *Inscripciones árabes de Granada*.

“La poesía era como el punto céntrico de toda la vida intelectual de los andaluces,” dice Schack. —En los certámenes poéticos establecidos en Granada por la corte árabe para el natalicio del Profeta, los poetas andaluces alcanzaron triunfos entusiastas, como sus antecesores los habían conquistado en Córdoba y en Sevilla, haciendo decir á un habitante de Jorasan la frase del oriental Motenebbi:

Al ver salir el Sol por Occidente,
dije: ¡ Grande es Alah! (1)

La poesía arábigo-hispana revistió aquí la misma sutileza de lenguaje, el empleo de metáforas, hipérbolos y antítesis. Pero si ese artificio cae alguna vez en lo extravagante, hay en las creaciones poéticas de los árabes, sentimientos tan delicados, carácter tan especialísimo y digno de estudio para los españoles, que el siguiente cantar parece arrancado á la lira de uno de nuestros poetas populares románticos:

La desdicha me tiene
de tí muy lejos,
mas á tu lado vive
mi pensamiento.
Tu dulce imagen,
vagando ante mis ojos,
llorar me hace.

¿Quién podría creer que este cantar es árabe y que su autor Ibn-Chafadche, vivió en el siglo IX? Pues hay algo que aún más acredita la influencia árabe en la *literatura nacional*, aún arrancándola del romance castellano nacido del bajo latín y del árabe: la poesía del infortunado rey Almotamid, de

(1) Schack, t. I.

Sevilla, que prisionero despues de la toma de Sevilla y Córdoba, llora la ruina del poder árabe hispano. Hay tal semejanza entre este canto elegiaco y las famosas coplas de Jorge Manrique, que el señor Valera,—á quien la literatura patria debe mucho con su notabilísima traduccion del libro de Schack, dice en las eruditas notas que al libro ha adicionado “que no puede considerarse como mera coincidencia; así, pues, yo creo que Jorge Manrique hubo de conocer é imitar los versos del poeta árabe rondeño.”—Basta sólo conocer el fragmento que sigue, para comprender lo exacto de la apreciacion del Sr. Valera, que ha resultado estar tambien conforme con las observaciones hechas por el catedrático de árabe de la Universidad de Sevilla señor Fernandez y Sol, en la traduccion que de la misma poesia hizo y publicó en un periódico:

.....
¿Con sus cortes tan lucidas
del Yemen los claros reyes
dónde están?
¿En dónde los Sasanidas
que dieran tan sabias leyes
al Iran? (1)

La poesia árabe nacida entre la barbarie de las primeras tribus, adquirió en España y especialmente en Andalucia primero y despues en Granada un carácter inspirado, sencillo, sublime: y cantando

(1) El fragmento de las coplas de Jorge Manrique, dice así:

¿Qué se hizo el rey D. Juan?
¿Los infantes de Aragon
qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion
como trugeron?

.....

primero el triunfo de los héroes y relatando despues hechos tradicionales é históricos y místicos y amorosos, la poesia árabe vino á ejercer poderoso influjo en la lengua y en la poesia castellana (1); que no en vano, la civilizacion árabe, como preciosa niña que se hace mujer hermosa despues, y que muere antes de que sus encantos se marchiten y aparezcan ajados los hechizos que admiraron á su generacion, nació, asombró al mundo y murió en nuestra tierra española ántes de llegar á su decaimiento, dejando indelebles recuerdos en la historia pátria y en la de extranjeras naciones.

Apesar de cuanto se ha dicho en contra, los árabes fueron notabilísimos músicos en Oriente y en España. Las Academias de Córdoba y Sevilla bien lo prueban por lo que á España respecta; el magnífico tratado de música escrito por el filósofo y músico Alfarabi, (2) lo demuestra en Bagdad y Damasco.

“Muy apasionado debía ser á la música y can-

(1) Comentando Lafuente una nota de Casiri, dice «Nuestro romance tomó tantas voces, frases y acentos árabes, que es imposible sin el conocimiento de la lengua árabe entender muchas veces el significado de un gran número de las mismas palabras que estamos hablando vulgarmente, teniéndolas por españolas, siendo en realidad árabes, no obstante que con el tiempo se hallen algo alteradas en su escritura, pronunciaci6n ó terminaci6n.»—Barcia, en su *Diccionario general etimológico*, dice: «Los indígenas comprendian y hablaban el árabe en las muchas comarcas sometidas al yugo sarraceno, mientras que, en los mismos estados cristianos, el latin y el árabe alternaban y se confundian muchas veces, como lo han demostrado infinitas medallas de la Edad Media.»

(2) En la biblioteca del Escorial se custodia un ejemplar de la notable obra del músico árabe.

tares el pueblo que construyó la Alhambra,—dice el Sr. Contreras en su libro *Del arte árabe en España*—y esto es cierto y se observa, al estudiar nuestros cantos populares contemporáneos y los de África, de los que se hizo una colección inédita, por un ilustrado viajero.—Hace ya tiempo, vinieron á Granada unos moros africanos con una compañía gimnasta. La curiosidad nos llevó un día á la casa en que habitaban; y al ir á entrar en ella, los rasgados acordes de un instrumento parecido á la cítara, nos hizo detenernos. Aquellos acordes tomaban melódicos giros; abandonaban pocas veces la tonalidad menor y nunca dejaban la unidad rítmica, que muy pronunciada, dáales ese carácter melancólico y alegre al par, que en los acompañamientos de nuestros cantos andaluces se encuentra. Después, una voz vigorosa, pero empañada por la pena, cantó varias coplas, parecidas en su estructura y en su cadencia á los cantos de Andalucía.—Desde entonces se robusteció en nosotros la opinión, de que nuestros cantos nacionales no han podido, sustraerse á pesar de que los siglos trascurren y las civilizaciones mueren, á la influencia que en ellos la música árabe ejerciera.

¿Pintaron los árabes?—Schack en su citada obra prueba, con opiniones muy dignas de crédito; Contreras en sus trabajos sobre las discutidas pinturas de la *sala de la Justicia* de la Alhambra y en sus dos libros, admite como posible que los árabes cultivaran la pintura teniendo en cuenta, quizá las mismas opiniones que el erudito Schack.—De todos modos, lo que Pasavant dice de las pinturas de la Alhambra en su obra *El arte cristiano en España*, nos parece muy aventurado; sentar autoritariamen-

te la opinion de que “son de seguro obras de un pintor italiano, ” no es al ménos prudente, sino despues de un razonado estudio de la cuestion.

Y llegamos al arte, que como dice Contreras, reasume en sí las tres bellas artes entre los mahometanos: la arquitectura (1). Que hay en ella, tratándose de España, tres períodos, es indiscutible; como lo es tambien que en la representacion de esas tres épocas tenemos en España la historia completa del arte arquitectónico de los árabes: la mezquita de Córdoba, el palacio de Sevilla y la Alhambra de Granada.

El palacio de Sevilla, colocado entre la mezquita de Córdoba y nuestra Alhambra, es el tono intermedio que enlaza el oscuro y el claro de una gradacion de tintas.—Severa, magestuosa, con reminiscencias de las arquitecturas primitivas, de las clásicas y de la bizantina, álzase la hermosa mezquita en cuadrada planta, con simétrica distribucion, como si quisiera demostrar que lo armónico es la representacion de su Dios único.—Esparcidas con un encantador desorden, dentro de lo bello, ofrécese á la vista las maravillosas salas del alcázar granadino. Las columnas no recuerdan ya la severidad de la columna romana. Voluptuosas y ligeras, parece que no van á poder sostener las elegantes molduras, los esbeltos arcos que sobre ellas se posan con gracia encantadora y los ricos artesonados de

(1) En los edificios árabes hállanse «las comodidades del cuerpo y el simbolismo de la religion,» dice Contreras.—«El harem, continua, el baño y la mezquita rigen su vida, su idealismo es el Koran, su filosofia las *hasidas* y sus recuerdos y augurios las inscripciones murales.»—En verdad que es esta la descripcion del edificio árabe que mas habla á la razon, y mejor esplica las costumbres musulmanas y las teorías fatalistas que siempre profesan los árabes.

sus esbeltas cúpulas.—En los muros, las combinaciones geométricas más estrañas, formando entrelazados y bellisimos dibujos con caprichosas flores; simbólicas poesías y *suras* del Corán, dánle aparien-
cia fantástica. Los zócalos de azulejos, los pavimen-
tos de alabastro, las labradas puertas, las murmura-
doras y sencillas fuentes; el perfume de los preciosos
jardines, el ambiente de sensual tranquilidad que
parece aspirarse en esas habitaciones: todo, en una
palabra, demuestra cuan razonable es la definicion
de *arquitectura de frenesí*, dada por un famoso ar-
tista, al estilo que en el palacio de la Alhambra
predomina.

III.

Las artes en Granada desde la reconquista hasta el siglo XVIII.

“La taza de plata llena de esmeraldas y jacintos,—que dijo ser Granada un famoso historiador árabe,—comenzó á ser víctima de la destrucción de los vencedores. Las mezquitas, edificios en que los hijos del Profeta habian acumulado los más primorosos detalles de su rica ornamentación, fueron consagradas como iglesias católicas primero, y demolidas al fin más tarde.

Aun el Cardenal Cisneros, magestuosa figura que junto á la Católica Isabel aparece grande como ella, generoso, sábio y noble como esa reina, honra de la monarquía española, dejóse llevar también de las corrientes de la época y ayudado del moro converso Fernandez Zegri, reunió 1.025,000 volúmenes de obras árabes que encerraban tesoros de ciencia y los quemó públicamente en la plaza de Bibarrambla, reservándose solamente algunos libros de medi-

cina.—La pasmosa sabiduría de los árabes, pues, redujose á cenizas, mientras palacios, mezquitas y esbeltas torres se convertían en escombros.

El arte arquitectónico que creó la Giralda de Sevilla y la torre de San Juan de los Reyes en Granada, da origen á un nuevo estilo en España:—al *mudejar*, así calificado recientemente por los críticos. Varias techumbres se conservan en Granada de esa manera de la arquitectura arábigo-hispana, y entre ellas merece muy especial mención la del gran salón de un palacio mudejar, (hoy casa de vecinos), que en una calle á espaldas del convento del Angel subsiste aun, á pesar de las injurias del tiempo y de los que la habitan. Las geométricas lacerías, los cupulinos en los techos y los azulejos en muros y arcadas determinan desde luego, á más de otros preciosos detalles, los elementos que el árabe aportó al estilo mudejar que es de bellísimo aspecto, y que como dice Boutelou en sus notas al *Arte cristiano en España* por Pasavant, “de desear sería que se estudiara detenidamente.”

Como ya el Renacimiento imperaba en Italia, fueron á estudiar la nueva fase del arte el celebrado arquitecto y pintor Rincon, enviado por el Católico Fernando, y otros muchos artistas. El gótico, adornado con detalles primorosos de estilo rafaelesco, y variado en algunas líneas fundamentales creó un modo nuevo que se llamó *plateresco*. Las construcciones, hasta esa época, carecieron de verdadera importancia, como puede verse en las descuidadas ruinas del ex-convento de San Francisco (Observantes casa-pequeña), primero que se fundó en Granada. A una mezquita bellísima cuyos restos se perciben aun, destrozados y encalados bárbaramente, se ado-

saron unas capillas y una pequeña nave, tosca y sin importancia artística. (1) El convento era pobre y sencillo, á juzgar por lo que de él puede verse hoy.

Las construcciones de Santa Isabel la Real, santo Domingo, el Real Hospital, la capilla de los Reyes Católicos, S. Gerónimo, la antigua Cartuja y otros templos, de menos importancia arquitectónica, inauguraron un siglo de oro para la arquitectura granadina. El gótico y el plateresco se confunden en esos edificios.—En 1529, Diego de Siloe, á quien conceptuamos como granadino aunque no nació en este hermoso suelo, comenzó nuestra grandiosa catedral, cuya obra duró 166 años y fué dirigida por él y por Maeda, Herrera, Vico, Peña, Rojas, Cano, Granados y Ardemans. Segun Hurtado de Mendoza, la Catedral de Granada, despues del Vaticano, es el templo más magnífico de Europa.—En efecto, la suntuosidad de la capilla mayor, con sus dobles columnas de orden corintio, su maravilloso arco toral que parece próximo á desplomarse por su extraño cerramento y su atrevida bóveda, dan carácter de grandeza y severidad á aquel recinto. Si mano alevé no hubiera embadurnado con cal columnas, muros y bóvedas, el suntuoso templo produciría un efecto bien diferente en el ánimo del observador. Y aquel cabildo que gastó fuertes sumas en obra tan censurable, no pareció contento con que la Catedral estuviese blanca como una paloma: quiso

(1) Las ruinas de ese convento, especialmente la iglesia tienen gran importancia histórica. En sus bóvedas estuvieron enterrados los Reyes Católicos, el gran Capitan, los marqueses de Mondejar y otros célebres caballeros. Bien merecía esa iglesia ser mirada con un poco mas respeto.—La capilla de la Virgen conserva unas pinturas murales interesantes y dignas tambien de ser conservadas.

tambien que los severos y sencillos muros de la Capilla Real, que las delgadas columnas germano-góticas fueran blancas tambien; y la Capilla Real fué encalada, dándole un aspecto anti-artístico y pobre á aquel templo, de suyo humilde y pequeño para la grandeza de los ínclitos reyes á quienes sirve de panteon, como dijo oportunamente Carlos V al visitarle y disponer se construyera el magnífico sepulcro que hoy ocupan sus augustos abuelos, que sólido, severo, acusa en la traza y factura á algun escultor insigne. Uno de nuestros más distinguidos criticos, al hacer notar el mérito que bajo todos puntos de vista tienen las estatuas yacentes de aquellos monarcas, dice: "Parece que están repartidos los atributos con marcada intencion. Ella el pensamiento; él la ejecucion. Ella la justicia; él la fuerza. Ella el corazon; él el brazo." En efecto: el artista al imaginar su obra, se inspiró seguramente en los gloriosos hechos de la vida de esos reyes y sus estatuas parecen que están animadas y que tienen conciencia. Reflejo del sepúlculo de que hablamos, y como reflejo, ménos brillante que la luz de donde parte es el otro en donde se guardan los restos de D. Felipe el Hermoso y D.^a Juana, la loca de amor. En esta época Siloe, Felipe de Borgoña, Terrigiano, Machuca, Berruguete, Velasco, Uceda, Navas, Rojas, el gran Maeda, Aranda, Díaz Navarro, Alonso Hernandez y D. Rodrigo Moreno, crean y mantienen las escuelas arquitectónica y escultórica granadinas, estrechamente unidas entonces. Siloe, que es su gran figura, traza y esculpe la *puerta del Perdon* en la Catedral, verdadera maravilla en que se revela el estilo del maestro; estilo estudiado en el arte clásico monumental de Grecia y Roma é inspirado al

calor del Catolicismo.—Interminable tarea seria mencionar y describir, aun á la ligera, los grandiosos monumentos arquitectónicos del arte cristiano que hasta la decadencia de las artes se construyeron en Granada; pero no podemos dejar de consignar siquiera breves frases acerca del hermoso palacio con cuya construccion quiso eclipsar la belleza del alcazar árabe, por más que, es fama que cuando vió este por vez primera, dijo:—“Desdichado el que tal perdió. ¡Yo hubiera perecido entre los escombros del palacio antes que rendirle!”,—Lo cierto es que Carlos V dispuso se formara proyecto y plano de un palacio y este, primer edificio que de este género se hizo en España despues de la reconquista, comenzó á construir dirigido por Machuca, paralizándose despues las obras que en tiempos de Felipe II prosiguió Herrera y despues Velasco. (1) La arquitectura del palacio es greco-romana, inspirada en los más bellos edificios de Italia y puede asegurarse que á haberse terminado, hubiera sido una joya artística de valor inestimable. Las portadas son clásicas y tienen primores de ornamentacion y hermosos rasgos que revelan gran estudio del arte en la época de su renacimiento. Las obras esculturales que en las fachadas se vén son admirables por la correccion de su dibujo y la delicadeza de la factura. Es verdad que resultan poco armónicos los modillones toscanos de la planta baja, al comparárseles con los

(1.) Dice el Sr. Contreras en su libro *Del arte árabe en España*, que para construir el palacio de Carlos V, «fue necesario destruir una porcion de casas árabes que se encontraban en esta pequeña y antigua poblacion morisca á la cual se entraba por la puerta del Vino.»—Así nos hemos convencido de que debió ser, examinando minuciosamente el palacio.

delicados detalles del segundo cuerpo del edificio pero natural es, despues de todo, que la fuerza reside en la base y que la belleza se asiente en fuerte pedestal.

La pintura, hasta la aparicion de Alonso Cano, no tiene mas que una figura grandiosa, Antonio del Rincon; del que Pasavant, por referencias de Cean Bermudez habla con gran elogio, y al que Murray atribuye los retratos de los Reyes Católicos que en San Juan de los Reyes de nuestra ciudad se conservan, como tambien todas las obras notables que están hechas á su manera y de aquella fecha existen sin autor conocido. El citado Murray llama á Rincon el *Mabusse español* “con lo que quiere significar, —añade Pasavant— la total manera de pintar neerlandesa ligada al dibujo italiano; y al *quid divinum* de los artistas andaluces, añadimos nosotros. — Despues de Rincon, dos discípulos de Rafael, —que pintaron el mirador del alcázar árabe, —Julio y Alejandro, —dirigieron los estudios de Aragon, Raxis, los Fuentes y Perez y otros artistas cuyas obras son apreciables algunas y buenas otras. — Cuando por el mal gustó que se habia ido desarrollando, las artes bellas decaen, aparece para honra y gloria de Granada, su pátria, el gran Alonso Cano; el pintor, escultor y arquitecto. Desde entonces la escuela pictórica andaluza tuvo una rival de ella nacida: la escuela granadina, cuyo jefe fué el célebre artista. Pacheco enseñóle pintura; Montañéz escultura y su mismo padre, ensamblador de profesion, hizole arquitecto; pero pronto aventajó á sus maestros, revelándose notable artista. Despues de algunos años de existencia borrascosa, Cano quiso vivir tranquilo y Felipe IV nombróle racionero de esta Catedral. En

las habitaciones de la torre del templo instaló su taller; pero el cabildo negóse á admitirlo en su seno porque era lego y escaso de letras, y así lo manifestaron unos señores canónigos al rey Felipe. Este, contestó con las palabras siguientes á la comision del Cabildo:—“¿Quién os dice que si Alonso Cano hubiese estudiado teología y sagrados cánones no sería á estas fechas arzobispo de Toledo? Eh, ¡andad, andad! y recibidlo con gozo y agasajadle mucho, que hombres como vosotros los puedo yo hacer, y hombres como Alonso Cano solo Dios los hace.”

—Cabizbajos y mohinos volviéronse á Granada los canónigos y al fin Cano recibió las órdenes de subdiácono y recobró su prebenda. Desde entonces, hasta 1677 en que murió, vivió consagrado constantemente á las artes y legó á la pátria sus esculturas, que en dibujo, espresion y sentimiento aventajan á cuantas en España se han hecho; sus pinturas, que tienen la inspiracion sublime de Murillo y la grandiosidad severa de Miguel Angel, y sus planos y trazas, como arquitecto, que á pesar del mal gusto que se desarrolló en aquella época, tienen el sello que los grandes artistas imprimen siempre á sus obras.

Cotan, Juan de Toledo, Lafuente, Rueda, Pedro de Moya, el discípulo y émulo de Vandik, cuya influencia en la formacion de las escuelas sevillana y granadina es grandísima, Lucenti, Gomez, Melgarejo y Figuerola disputaban á Cano la gloria de la época como pintores; pero Cano sobresale entre todos: que el sol al fin disipa las nubes;—por que él *dibujaba como los antiguos y pintaba como los venecianos*, segun una frase feliz. Cano impera tambien entre los Moras, Garcias y Menas, escultores de

aquella época; y á mas de sus obras famosísimas en uno y otro arte, lega á la pátria al morir, á sus queridos discípulos Bocanegra, Niño de Guevara, Gomez de Valencia, los Ciézares, Alonso Mena, Herrera, Juan de Sevilla, Risueño, Palomino, Chavarito, Blanes, Landinez, Medina y Vargas, que sostuvieron hasta el siglo XVIII la escuela granadina y la gloria del maestro á quien copiaron y siguieron. En esas épocas de florecimiento del arte hubo tambien en Granada famosos grabadores, y dice Pedraza que Francisco y Miguel Jerónimo eran los mejores estatuarios de Europa, en cera, tanto que no habia extranjero de ninguna nacion que no les reconociera superioridad. (1)

Despues de la reconquista, las ciencias y las letras, en Granada, tuvieron escasa importancia. La ereccion de templos, la organizacion civil y militar de España, el descubrimiento del Nuevo Mundo, la muerte del feudalismo y la consolidacion de la unidad de la pátria absorbian el tiempo y la atencion de los monarcas y el gran Cisneros, que por otra parte, procuraba mucho por Alcalá, su pátria, á la que engrandeció con la célebre Universidad y la publicacion de la *Biblia polígota*.—Pero algo indica que en 1496 se estableciera en Granada la primera imprenta y que tambien aquí viviera el ardiente promovedor de las artes y las letras españolas D. Iñigo Lopez de Mendoza, hijo del primer conde de Tendilla y viznieto del célebre marqués de Santillana, que hizo venir aquí al sábio y erudito clérigo milanés Pedro Martir, prior de la Catedral de Granada hasta 1526 en que falleció, y que aquí tuviera su

(1) *Antigüedad y excelencias de Granada.*

imprensa el ilustre gramático Nebrija ó Lebrija, (1) y tambien sábese que D.^a Juana instituyó cátedras de filosofía.

Pero si de esa época no abundan datos para formar juicio acerca del estado de la literatura granadina, desde la creacion, por Real cédula de 7 de Noviembre de 1526, de la famosa Universidad de Granada bajo la proteccion del emperador Carlos V, dióse impulso á la instruccion científica y literaria descuidada y hasta si se quiere en el mayor abandono (2) entonces, y abrióse ancho campo al talento y al saber y preparáronse las maravillas literarias de los siglos XVI y XVII. (3)

La literatura española en su siglo de oro, recibió grandes dones de los filósofos, escritores y poetas granadinos. Entre los teólogos, el doctísimo Viguero, fraile dominico; el célebre padre maestro fray Luis de Granada; el doctor Miguel de Palacios y su hermano el doctor Pablo; fray Esteban de Salazar, cartujo; los padres maestros fray Luis de Leon, fray Hernando del Castillo y el monje Chirinos; el padre doctor Francisco Suarez apellidado el *Doctor Eximio*; fray Leandro de Granada; fray Basilio, Ponce de Leon y Gaspar de Loarte, cultivan la ciencia de Dios y algunos de ellos, como los fray

(1) En una curiosa memoria escrita por D. Manuel Gomez Moreno se prueba con documentos fehacientes que el 30 de Octubre de 1553 se bautizó en la iglesia de S. Ildefonso «á Juan, hijo de Antonio, imprimidor y de Hernanda su muger, moradores en el cürmen de Librija.»

(2) *Historia del origen y fundacion de la Universidad de Granada* por D. Francisco de P. Montells y Nadal.—1870.

(3) La Universidad se instaló en el edificio que hoy conocemos por Audiencia eclesiástica y comenzó á funcionar desde 1532. La traslacion de la Universidad al edificio que hoy ocupa debió verificarse por los años de 1560 al 64.

Luises de Leon y de Granada y en particular el célebre P. Suarez llamado *el príncipe de los escolásticos*, sobresalió entre sus contemporáneos (siglo XVII) y trazó muchos de los caminos que hoy recorre la nueva filosofía.— Como historiadores, el famoso don Diego Hurtado de Mendoza, Gaspar de Baeza, Juan Vazquez del Mármol, Miguel de Luna, Alonso Perez, el P. Medrano; el cura Bernaldez; Ginés Perez de Hita; D. Luis de la Cueva; D. Pedro Salazar y D. Francisco Bermudez de Pedraza, aunque entre todos descuella Hurtado de Mendoza: militar y diplomático, filósofo y político é historiador y poeta y novelista.— Jurisconsultos como Pisa, Tello, Ayora, Baeza, Salazar y Pelaez de Mieres, y científicos como Mercado, Leon y Hernando de Bustos; y en cuanto á la poesia, la region granadina, á más de fray Luis de Leon y Hurtado de Mendoza, pudo enorgullecerse de contar entre sus hijos á Gregorio Silvestre, Gonzalo de Berrio, D. Pedro de Granada Venegas, el doctor Faria, Arjona, Cubillo, D. Martin Silvestre, Pedro Rodriguez Ardila, Soto de Rojas, á quien llamó Cervantes *lumbre de Apolo*; el maestro Juan Latino, el Luis Vives español; D. Antonio Mira de Amezcua, famoso entre los poetas del rey artista Felipe IV; el celebrado poeta místico San Juan de la Cruz (1) y los poetas latinos Arenas, Soler y Baltasar de Céspedes.

La música, desde la reconquista hasta la época que narramos, tuvo tambien mantenedores en Gra-

(1) Dudábamos que S. Juan de la Cruz fuera de Granada; — le hemos hallado incluido en la *Biblioteca de escritores granadinos*, comenzada á publicar en 1864; pero registrando el *Año Cristiano* queda descubierto el misterio. San Juan de la Cruz nació en 1542 en Fontiveros, Castilla la Vieja, fué prior de un convento en Granada y murió en Ubeda.— Aquí escribió varias de sus obras.

nada. Gregorio y Luis Silvestre (1), Luis y Andrés de Narvaez, Luis de Guzman, Hernando de Jaen, Baltasar Ramirez y Gaspar de Arias fueron hábiles compositores é instrumentistas, y Cózar el viejo, maestro de capilla de la catedral; Cózar el hijo, Garzon, Liseda y Venegas, notables cantores.

Cuando el decaimiento de la literatura y de las artes en el siglo XVIII, sostienen aun el buen nombre de Granada, en las letras, el P. Echevarria, el P. Lachica y don Simon Argote; en la escultura, Ruíz del Peral; en la pintura gozan de algun nombre Ramiro, Gonzalez y algunos otros. La arquitectura murió por completo á manos de Cornejo, propagador del estilo de Churriguera.

Entristece el ánimo contemplar este cuadro, en que, junto á las bellas artes, heridas de muerte, vése derramando lágrimas por sus glorias de ayer á la noble Granada: la hermosa *Atenas del Mediodia!*

(1) Gregorio, el padre fué organista mayor de la Catedral, y el hijo tuvo igual cargo en la iglesia de Santa Ana.

IV.

Las artes granadinas en nuestro siglo.

La decadencia de las artes y las letras iniciadas al finalizar el pasado siglo en España y sostenida por la exageración del estilo académico, que fué á rayar en ridícula pedantería, ocasionó la muerte de la célebre escuela pictórica granadina, fundada por Alonso Cano y mantenida por sus discípulos. Las conmociones políticas que la revolución francesa ocasionó en todas las naciones, protegieron la decadencia artística y literaria, y más del primer tercio de nuestro siglo transcurrió en España entre el estruendo de los combates por la independencia española contra el ejército de Napoleón Bonaparte; las luchas de la libertad contra los restos del absolutismo y la guerra civil, ocasionada por la aspiración de D. Carlos de Borbon al trono de España.

Amargos recuerdos dejó en Granada la dominación francesa. Los conventos, que encerraban abundantes tesoros de bellezas artísticas, fueron saqueados por las legiones napoleónicas, y más de una obra de arte fué á enriquecer el museo de París. Cuando los soldados de allende el Pirineo abando-

naron por fin nuestra Granada, volaron las fortificaciones de la Alhambra, convirtiéndose en ruinas varias torres bellísimas y las almenadas murallas árabes, que antes coronaron de aspilleras para defender aquel recinto del paisanaje y el ejército español. —Una tradicion, cuenta, que á no ser por el arrojo de un veterano inválido, las maravillas encerradas en el alcázar de los Alahmares hubieran corrido igual suerte que las fortificaciones y las torres. Los franceses, dícese que habian colocado grandes cantidades de pólvora en los subterráneos del palacio y que una larga mecha comunicaba todas las agrupaciones de la materia explosiva. El último soldado francés que salió del recinto de la Alhambra puso fuego á la mecha; pero el inválido, arriesgando su vida, cortó aquel cordon de fuego que pudo hacer, cayera convertida en escombros la más preciada obra del arte árabe; nuestra encantadora Alhambra. Como las legiones francesas volaron parte del recinto, es probable que esa tradicion se apoye en un hecho cierto. — De todos modos, pasma considerar cómo el ejército que se preciaba de llevar la ilustracion y el progreso á las naciones de Europa, intentara destruir lo que las huestes acaudilladas por los capitanes de la reconquista de España respetaron, á pesar de su fanatismo religioso y del escaso amor que á las artes se profesaba, generalmente, en aquellos tiempos de lucha durante siete siglos.

La desorganizacion administrativa que hubo en España hasta que terminó la guerra civil, fué la causa del total abandono de la Alhambra. Cuando Washington Irving vino á nuestra ciudad, el real alcázar y las bellísimas torres de sus murallas servian de albergue á familias de jitanos y gente pobre, que tenian convertidas aquellas lujosas estan-

cias en miserables tugurios (1). En las torres de las Infantas y de la Cautiva,—que acaban de ser primorosamente restauradas por el ilustrado director de la Alhambra Sr. D. Rafael Contreras,—se notan aún las huellas de toscas chimeneas á los afligridos muros adheridas y del humo que las lumbres despidieron. En 1840 comenzaron las restauraciones, no siempre afortunadas ni estudiadas previamente: por fin, desde 1850, el Sr. Contreras viene encargado de los trabajos, y los nuevamente ejecutados revelan que están dirigidos por quien conoce profundamente el difícil arte arquitectónico y decorativo de los árabes de Granada.—El alcázar que Alahmar comenzara y concluyera el famoso Yusuf, vése hoy casi libre de las groseras adiciones que en otros tiempos se le hicieron. Es verdad que las obras se prosiguen con lentitud, pues los gobiernos españoles poco se cuidan de esta Granada que tanto consideraron los reyes Católicos, el emperador Carlos V y el austero Felipe II; pero en lo poco que se hace preside el conocimiento exacto, ya lo hemos dicho, del arte arábigo-hispano, hasta el punto de que no conociéndose hoy con exactitud el sistema de colorido que los artistas granadinos emplearon en su obra, préfiérese que las restauraciones queden sin pintar, á dar colores que no son los que los árabes usaron, á que se embadurnen las delicadas y

(1) Washinton Irving en su introducción á los *Cuentos de la Alhambra*, dice: «Un enjambre de vagabundos se fué apoderando poco á poco de las partes desiertas de los edificios; los contrabandistas se aprovecharon de la independéncia de su jurisdiccion para seguir con seguridad sus criminales operaciones; los ladrones, los pícaros de todas clases se refugiaban en su recinto y dirigian desde allí sus tiros sobre Granada y sus inmediaciones.»

fantásticas labores del Palacio, con colores erróneamente elegidos (1).

No ha sido tan afortunado como el alcázar árabe el palacio de Cárlos V; sin techumbre, combatido por los rigores del tiempo, ya hubiera caído á tierra, si no fuera tan sólida y fuerte su fábrica. Siendo ministro el Sr. Echegaray, prometió que el Estado daría cantidad bastante para que se cubriera de aguas el hermoso edificio; pero nada se ha hecho, y el palacio, para baldon de la cultura de nuestros contemporáneos, continúa como estaba hace siglos.— Lo mismo sucede con la histórica ermita de San Sebastian (2). Profanado su recinto y convertido en ventorro, las delicadas labores árabes desaparecieron, é inferior en apariencia y en realidad á la caseta de un guarda, se desmorona á pedazos. Así conservamos aquí nuestros monumentos, del mismo modo que conservamos los recuerdos históricos de los personajes que en ciencias, letras ó artes han honrado la patria!... Nuestra ciudad pudiera tener tesoros de artísticos que enseñar al viajero; recuerdos que la darían honra y fama y que probarían amor y respeto á la memoria de sus hijos, pero no es así; y cuando alguien pregunta, por ejemplo, cuál es la habitacion que en la basilica ocupara el célebre racionero Alonso Cano, fundador de la escuela pictórica granadina, hay que ocultarle

(1) «Es menester haber conocido el Palacio antes de 1840 para comprender la diferencia de conservacion que ha tenido despues.»—*Historia del origen y fundacion de la Universidad de Granada.*

(2) En esa ermita—que antes fué mezquita árabe—se cantó un solemne *Tedeum* el dia 2 de Enero de 1492, y se dijo por el capellan de los Reyes la primera misa, despues de siete siglos, que oyeron monarca y ejército con gran fervor y recogimiento.

la verdad, porque el rubor asomaria al rostro si dijéramos á los extraños: — ¡La habitacion donde vivia Cano, en donde concibió y ejecutó sus famosas esculturas, y pintó sus celebrados lienzos, no se ha respetado, y en ella vive hoy un honrado campanero de la Catedral !....

Y hé aquí que al fin nos hallamos ante la época del renacimiento literario y artístico de Granada en nuestros dias.

La influencia que en él y en la cultura y desarrollo de la ilustracion granadina ha ejercido su famoso Liceo, es importantísima. Cuando la aurora de la paz iluminó á España, y sus resplandores se reflejaron en las elegantes cúpulas de las altas torres de nuestra Alhambra, el amor al saber, el deseo de ilustrarse fué la constante aspiracion de la juventud de aquella época, que no se contentó con acudir á las aulas de nuestra famosa Universidad, sino que estrechando el indisoluble lazo de afecto y de cariño que liga para siempre al maestro y al discípulo, se agrupó en torno de los sabios profesores del claustro universitario, é instituyéronse academias y ateneos. Las discusiones, los certámenes, las reuniones de poetas, literatos, filósofos, músicos y pintores, hicieron nacer la idea de crear un Liceo artístico y literario, que fuese el centro de la cultura granadina, el palenque en donde se verificaran las nobles luchas del talento y del genio, de la ilustracion y del saber.

Estudióse el proyecto, allanáronse obstáculos; el entusiasmo dominó á los hombres encanecidos en la ciencia y á aquellos jóvenes que nacian á la vida del progreso. El bello sexo, favorecedor siempre de todas las grandes ideas, prestó su cooperacion á la creacion del Liceo granadino; la primera autoridad civil de la provincia se honró al ser nombrado vice-

presidente de la junta de gobierno naciente de la asociacion, y cuando todo estaba hecho, la flor y nata de las clases sociales granadinas, acudieron la noche del 18 de Noviembre de 1839 á los salones bajos del gobierno político, para presenciar la solemne inauguracion del Liceo artístico-literario de Granada.

La historia del Liceo de aquella época y del inaugurado, años despues en los salones del exconvento de Santo Domingo, es la historia de la literatura, de las ciencias y de las artes granadinas contemporáneas, al renacer entre las cenizas de pasadas civilizaciones.

Al propio tiempo que aquella noche se celebraba la apertura de un centro de ilustracion, se inauguraba allí mismo la primera exposicion de pintura, escultura y arquitectura, que registra nuestra historia del arte granadino. El año 1840, bajo la presidencia del marqués del Salar, estaban agrupadas allí las ilustraciones de la época: D. Gertrudis Gomez de Avellaneda, D.^a Dolores Gomez de Cádiz de Velasco, Castro y Orozco, Ortiz de Zúñiga, Quintana, Lerchundi, Fernandez Guerra (D. Aureliano), Alvarez de Sotomayor, Andreo Dampierre, Moreno Bernedo, Vizconde de los Villares, Sagredo, Torrespardo, Llorente, Roda, Montes, Pina, Salido, Cambronero, Valenzuela, Lafuente Aleántara, Cañete, Paso y Delgado, Lirola, Montells y el famoso actor Romea. Verificábanse entonces en el Liceo sesiones de competencia, en que noblemente luchaban las tres secciones en que habíase dividido la sociedad: ciencias y literatura, música y artes; y habia establecidas cátedras diarias de Filosofia, Filosofia de la legislacion, Química general, Derecho público, Declamacion, Historia y Literatura.

Estimulados por los triunfos que en el Liceo al-

canzaban sus famosos mantenedores, fuese desarrollando en nuestra ciudad el amor á la ciencia y al saber, y cuando, algunos años más tarde, el Liceo dejó de existir, proyectáronse nuevas asociaciones, hasta que en 1847, presidido por D. Nicolás de Paso y Delgado, inauguróse el Liceo actual. Si brillante en la historia de aquel, no lo es ménos la de éste. Los principales elementos del primer Liceo, ayudados por los Sres. Moreno Nieto, Amado Salazar, Orti Lara, Coca, Arrambide, García Carrera, Salvador de Salvador y otros muchos hombres de mérito indisputable, organizaron la seccion de Ciencias y Literatura, y en cátedras y discusiones probaron su saber, su talento y su ingenio.— Famosos son los juegos florales que, presididos por hermosas damas se han verificado en ese Liceo. En ellos se disputaron los premios Alarcon, Fernandez y Gonzalez, Gomez Matute, Oliver, Cobos, Ruiz (D. Aureliano), Aguilera Suarez, Palacio, Afan de Rivera, Acosta, Perez Montoto y tantos y tantos literatos y poetas, que son regocijo de las musas, y de los que el Liceo puede decir con orgullo:

—¿Veis á esos hombres que marcan la senda del arte literario en España? Pues muchos de ellos son mis hijos.

En las otras bellas artes, el Liceo lleva á él unidos los nombres de Gomez Moreno, Palancar, Obren, Martin (D. Domingo), Vazquez, Valladar, Muros, Ruiz (D. Bernabé), Garcia Guerra, Marin, Estéban, Lozano, Mira, Sanz del Valle, Espinel y Moya, Giuliani, Santistéban Morales, Guillen y Pineda, que constituyen un núcleo de músicos, pintores y escultores que honran á una poblacion.

El Liceo ha agregado á su corona el timbre más glorioso, el de la creacion de la Escuela de música que hoy ampara la Diputacion de la provincia y que promete dar ópimos frutos.

El teatro en Granada, durante la época actual, ha tenido importancia suma. En la poesía dramática, Fernandez Guerra D. Aureliano, Fernandez y Gonzalez, Martinez de la Rosa, Gomez Matute, Pina, Cobos, Oliver, Lopez Muñoz y Sellés, unos hijos de Granada y otros tan queridos que por paisanos los tenemos, han hecho representar sus obras ante nuestro público.—La música dramática adquirió tal desarrollo en nuestro teatro que en 1843 cantóse con extraordinario éxito una ópera española en tres actos, titulada, *Veleda ó la sacerdotisa de los Galos*, poesía de D. Nicolás Peñalver Lopez y música de D. José Antonio Martos. Y no ha sido este el único esfuerzo hecho en pró de la ópera nacional en Granada. El ilustre maestro de la Capilla de los Reyes Católicos, D. Antonio Lujan, púsole música á un libro de ópera intitulado *Margarita de Borgoña*, original del poeta granadino D. Miguel Gonzalez Auriolés; y hace pocos años, el entudioso maestro Sr. Segura, escribió la música de *Las hijas de Jefeé*.

Desarrollóse en Granada gran afición por la música clásica, allá por los años 1839 y 40, á causa de ser notables instrumentistas el Sr. conde de Villamena, D. Juan Bautistia Salazar y los Sres. Coronado, Micas y Santisteban Morales, y de reunirse con ellos el director de orquesta y famoso violinista D. Francisco Valladar, (1) para ejecutar cuartetos de Haydn, Mozart y otros clásicos; el Sr. Valladar y algun otro compositor granadino, escribieron apreciables obras de clásico estilo, como sinfonías, conciertos y cuartetos. Sobre los recuerdos de aquel pasado, en Octubre de 1871, un estudioso músico, Eduardo Guervós, organizó una Sociedad de *cuartetos clásicos* que subsistió tres ó cuatro años y se

(1) Abuelo del autor de este trabajo.

disolvió al fin, y que recientemente como *Sociedad de conciertos*, ha reorganizado el joven músico, don Carlos Romero Vargas.—El entendido maestro de capilla D. Celestino Vila y el notable compositor D. Ramon Noguera han cultivado este género con buen éxito.

La música religiosa ha tenido entre nosotros insignes representantes. Los famosos jerónimos, el P. Francisco Jimenez y el P. Contreras, fueron los maestros de los maestros que ya van desapareciendo. Preceptistas clásicos, inculcaron en sus discípulos antiguas teorías. Mas viene á Granada de maestro de capilla D. Vicente Palacios, discípulo del *Spagnoletto*, y produce una revolueion musical con su estilo, mezcla de clásico y de libre, y se forma en música sagrada un género especial que á ninguna otra música religiosa se parece. D. Bernabé Ruiz, digno émulo de Eslava y que tan sábio como este era;—D. Antonio Lujan, el maestro Blancas, D. Ramon Noguera y el actual maestro de capilla Sr. Vila, admirador del *Spagnoletto* y de Palacios, sostienen la escuela de este con notables obras.

La poesía granadina, que siguió las corrientes de la época, y ha sido académica ó romántica, filosófica ó naturalista, tiene hoy entre nosotros como poetas de inspiracion y de arranque á Salvador de Salvador, Aguilera Suarez, Lopez Muñoz, Cobos, Jimenez Campaña, Gutierrez Jimenez, Martinez Dúran, Ruiz D. Aureliano, y algunos otros no ménos dignos de mencion.—Como prosistas, los distinguidos literatos D. Leopoldo Eguilaz, D. Manuel Cueto, D. Francisco J. Simonet, los Sres. Castro y Serrano, Alarcon y Fernandez Jimenez y muchos otros que seria prolijo enumerar, honrán las letras granadinas.

Nuestros pintores son hoy: Gomez Moreno, Sanz

del Valle, Villanueva, Muros, Guzman, Garcia, Estéban, Millan, Martin, Rosende, Larrocha, Vico, Barrecheguren, Valle, Arroyo, Medina, Varela y algunos otros.

La pintura granadina renace, como ya hemos dicho, en el Liceo; pero inspirándose en el escolasticismo de la época, se desenvuelve en los moldes académicos que la exageracion de las teorías lleva hasta apartarla de las verdaderas sendas del arte, originando un sensible decaimiento.—Fortuny viene á Granada, atraído por las bellezas y los recuerdos de nuestra ciudad, y su génio maravilloso hace una verdadera revolucion entre nuestros pintores. Las corrientes de la época impulsaron al gran Fortuny á ser en España el jefe de la pintura moderna, de la que acusa las ingerencias de Francia en todo; y la aparicion de ese estilo es la causa de que se hagan pintores, jovenes que no pasarán de medianías nunca, que no se pinten mas que estudios del natural y tablitas;—pero á Fortuny indudablemente le debe el arte pictórico español gran parte de la gloria que hoy alcanza en todo el mundo, porque con Fortuny, la factura, el color, el modelo, la naturaleza, recobran en el arte la importancia que el inmortal Velazquez les diera.

Nuestra escuela provincial de Bellas artes, reclama una completa reorganizacion. Cuando observamos que de allí salen pintores, y escultores en piedra y madera, decimos solo: tienen razon los que conceptuan á Granada como la ciudad del arte; sus hijos son artistas de corazon, aunque los gobiernos para nada se cuiden de respetar las tradiciones artísticas y de conceder á Granada lo que por su im-

portancia en la historia de las artes le corresponde. (1)

(1) Hemos tratado cuanto á las artes contemporáneas se refiere, someramente, en razón á las escasas dimensiones de este trabajo y teniendo en cuenta que formular opiniones sobre artistas que en nuestros días producen sus obras es aventurado y propenso á ocasionar divergencias de pareceres.

ÍNDICE.

	Pág.
Dedicatoria.	3
I Las artes en Granada hasta la dominacion árabe.	5
II El arte árabe en Granada.	13.
III Las artes en Granada desde la reconquista hasta el siglo XVIII.	22.
IV Las artes granadinas en nues- tro siglo.	37.



